

ALÀS I CERC

Municipio sito en el sector nororiental del Alt Urgell, cuyo término queda enmarcado por los contrafuertes septentrionales del Cadí y el paso del Segre. Desde el río, la linde recorre la Serra de La Bastida, desde la cual conecta con la Roca de la Dona tras bordear por el Oeste el Pui de La Bastida. El Cap de la Festa y la Torreta del Cadí son los puntos más elevados del municipio, a la vez que definen su extremo meridional; mientras que el flanco oriental del término conecta nuevamente con el Segre tras seguir el curso del Torrent de La Molina y cruzar la Serra dels Verdiguers y el Salt del Pere. El cauce del río sólo es superado en el flanco noroccidental del término para acoger el núcleo de Torres d'Alàs, localidad unida a Alàs a mediados del siglo XIX. El actual municipio es fruto de la unión de Alàs y Cerc en 1970, del que el primero es la cabeza municipal. A estas dos poblaciones las acompañan los núcleos de Artedó, La Bastida d'Hortons, El Ges, Vilanova de Banat y el ya mencionado Torres d'Alàs, además del despoblado de Lletó y un número importante de caseríos dispersos.

En época medieval convivieron varias jurisdicciones sobre este territorio. Así, Cerc, Artedó y El Ges estaban bajo el control del cabildo de Urgell, mientras que los lugares de Banat y Vilanova de Banat pertenecían a la baronía de Pinós. Por su parte, entre los dominios del vizcondado de Castellbò se contaba La Bastida d'Hortons, integrada en el cuartel de Castellciutat. No obstante, este enclave fue permutado al obispo Pere de Urtx en 1278 para acabar a manos de la Corona ya alrededor del siglo XVIII.

La mayoría de topónimos de la zona presentan raíces latinas (*Quercus*, *Villa nova*, *Bastida*), aunque también se encuentran algunos nombres de procedencia prerromana, como Artedó (*Arte-dun*, lleno de robles verdes).

Iglesia de Sant Just i Sant Pastor de Cerc

LA IGLESIA PARROQUIAL DE CERC, dedicada a los santos Justo y Pastor, se encuentra en la parte alta de la localidad, en la plaza principal del núcleo. Al lugar se accede sin dificultad después de recorrer poco más de 4 km por la carretera C-462, que arranca hacia el Sur poco antes de la Palanca de La Seu d'Urgell.

El valle de Cerc ya es mencionado en el acta de consagración de La Seu d'Urgell, aunque este documento debe tomarse con algunas reservas, pues, aunque está fechado en 839, se trata de una falsificación. El valle era conocido en época medieval como *valle Ursian*, *valle Horsianensem*, *Orsiane*, o *Ussian*, y el lugar de Cerc (*Cerco*, *Quercho*) ya está documentado en 961. Sin embargo, de acuerdo con las fuentes documentales, parece que en la edad media, el templo que actualmente ostenta una doble advocación estaba dedicado únicamente a la veneración de san Justo. Las primeras referencias a una iglesia de Sant Just sita en el valle de Cerc se remontan al año 961, pero las características constructivas del templo actual sugieren que el conjunto que nos ocupa data en su mayor parte del siglo XII. La frecuencia con que esta iglesia es citada por las fuentes se ve notablemente incrementada a lo largo del siglo XI, cuando fue

objeto de varias donaciones testamentarias cuya documentación se ha conservado, pero cabe subrayar que habitualmente las menciones al templo son de carácter indirecto, pues éste es empleado como simple referencia geográfica (*in apendicio Sancti Iusti*).

Se trata de un edificio de una nave, cerrado al Noreste con un ábside semicircular más bajo y más estrecho que ésta. Con posterioridad a la construcción original fueron recrecidos los muros, coronada la fachada occidental con una espadaña de dos ojos y ampliado el espacio con una capilla y una sacristía. El conjunto se yergue sobre un afloramiento de roca, está sobreelevado respecto a los edificios colindantes y el antiguo cementerio lo acompaña por el flanco meridional. La construcción emplea mayormente bloques de gres rojo que esporádicamente –especialmente en las esquinas– se combinan con otros de caliza, bien tallados. El aparejo es moderadamente ordenado, dispuesto en hiladas regulares ligadas con barro y ejecutadas con mayor pericia en la zona del ábside, donde se observan restos de enlucido. En lo que se refiere a las cubiertas, todas ellas son de losas de piedra, siendo a dos aguas la de la nave y troncocónica la del ábside, ambas con un alero que sobresale notablemente del plano de fachada. Por su parte, el templo es iluminado gracias a los vanos abiertos en el eje del ábside y en el extremo oriental del flanco sur de la nave, el cual presenta signos de haber sido parcialmente cegado. Ambos son de doble derrame y los rematan sendos arcos de medio punto con dovelas de piedra pómez.



*Vista general
desde el sureste*

El edificio es practicable a través de la fachada suroccidental, la cual presenta varias fases constructivas. Hasta media altura, la construcción es ordenada, y se sirve de bloques de gres rojo dispuestos en hiladas ligadas con barro; mientras que a media altura el aparejo revela una refacción de la parte alta de la estructura, que fue recrecida, se abrió un óculo en el eje y se remató la construcción con una espadaña de dos ojos, singularizados con arcos de medio punto con las dovelas a sardinel. Por su parte, la puerta se encuentra ligeramente descentrada hacia el Sur y elevada sobre un escalón. Resuelta con un arco de medio punto ligeramente peraltado, toda ella es elaborada con bloques bien tallados de gres rojo que eventualmente fueron pintados, y cabe destacar la decoración geométrica incisa –de época moderna– que presentan los elementos de hierro del cerrojo.

El edificio fue ampliado en época moderna con una sacristía de planta cuadrada en el flanco noroccidental, acompañada de una capilla de planta rectangular notablemente estrecha. Ambos elementos son cubiertos a una vertiente con una prolongación del tejado de la nave, y destacan los vestigios del arrancamiento de una bóveda de cañón en el muro exterior, posiblemente correspondientes a una capilla u otro espacio no conservado. Así pues, es posible que la irregularidad del paramento sureste estuviera relacionada con esta ampliación, pues se revela la presencia de un vano cegado, acompañado de un arco de medio punto ejecutado con ladrillos. Este elemento coincide con la capilla abierta en el interior de dicho muro, simétrica respecto a la capilla nororiental, de tal modo que es posible que originalmente ésta sobresaliera del edificio y fuera posteriormente derribada. Asimismo, a ambos extremos del muro sureste se conservan dos elementos pétreos instalados a semejante altura y sobresaliendo del plano de fachada, pudiendo corresponder a elementos de soporte de una estructura relacionada con el cementerio.



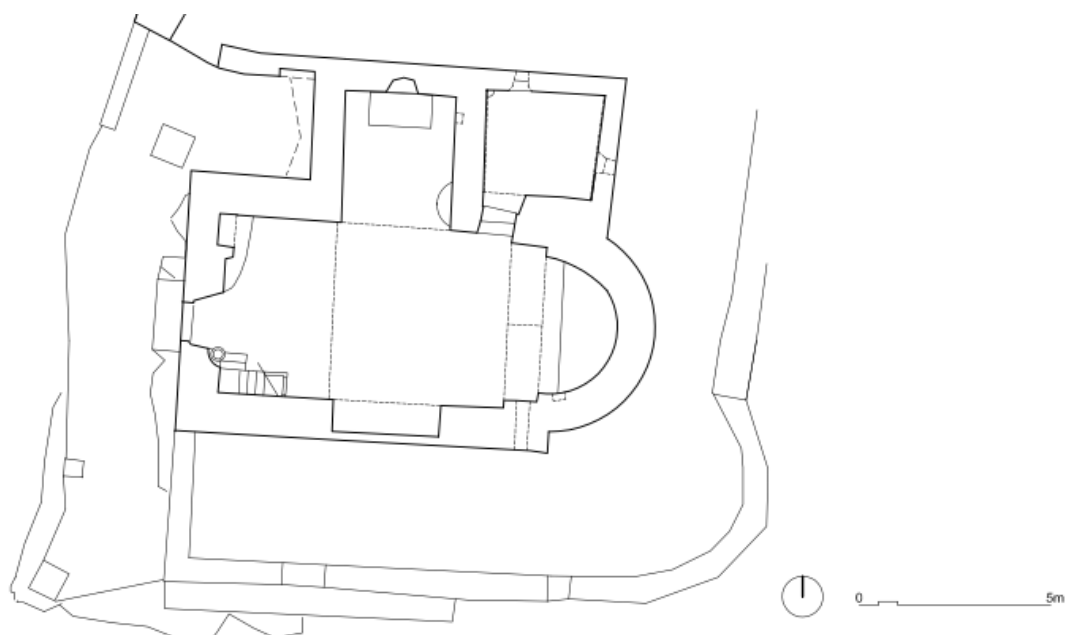
*Vista general
desde el
suroeste*

El espacio interior acusa los efectos de varias intervenciones de época moderna. Cubierto con bóveda de cañón, todas las estructuras están enlucidas y pintadas a excepción del abside. El presbiterio se eleva sobre un escalón, y está separado del resto de la nave por un cancel. En el muro nororiental, sobre dos escalones, se abre la sacristía, y la transición entre el presbiterio y el ábside se articula mediante un grueso arco de triunfo con el intradós apuntado y con una ventana rectangular de doble derrame practicada en su flanco suroccidental. Por su parte, el ábside está cubierto con bóveda de cuarto de esfera, con las dovelas exteriores dispuestas a sardinell, y en su eje lo perfora una ventana de doble derrame de arco de medio punto; mientras que a media altura del extremo sureste se abre un nicho cuadrangular. A los pies de la nave se instaló un coro en alto, y entre éste y el presbiterio, a ambos lados de la nave, se abrieron las capillas anteriormente mencionadas, de planta rectangular, elevadas sobre un pequeño escalón y cubiertas con sendas bóvedas de cañón. Finalmente, sólo queda mencionar la presencia de una pila benditera—moderna—de mármol blanco, monolítica y de corte semielipsoidal con el borde sencillamente moldurado, instalada en el flanco meridional del umbral de la entrada.

A pesar de las modificaciones modernas, la volumetría actual del templo no se encuentra especialmente afectada, y cabe interpretar estas intervenciones como un reflejo de la evolución del culto a lo largo de los siglos. Este templo, referente visual del valle de Cerc, fue también un enclave religioso destacado en época medieval, pues así lo atestiguan las fuentes conservadas, especialmente abundantes a lo largo del siglo XI.



Interior



Planta

la Real fundación

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 35-36, p. 122, doc. 173; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, p. 25 y 41; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 56-57, 76, 83-85, 116 y 152-154; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 42-44 y 131; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 23-24, 55, 115-117, 156 y 214-215; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985b, pp. 35-36, 105-106, 130-131, 142-144 y 163-164; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 137-140; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 135-136; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 167, y 318-319; GASCÓN I CHOPO, C., 2004a; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 110-111; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 258 y 261.

Capilla de Sant Miquel del Mas de Sant Miquel

ESTA CAPILLA, DEDICADA A SAN MIGUEL, está adosada al flanco septentrional de la masía homónima, localizada en las inmediaciones de Artedó. Pese a formar parte de una propiedad privada, el acceso no reviste dificultad, pues tan sólo debe recorrerse la pista que arranca hacia el Noreste cerca del kilómetro 2 de la carretera LV-4008, alrededor de 1 km antes de entrar en Artedó. Señalada en su inicio con marcas de sendero amarillas y blancas, la pista se encuentra en buen estado, y si se opta por recorrerla a pie, deberá emplearse alrededor de media hora.

Las referencias documentales acerca de este pequeño templo que pueden destilarse de las fuentes medievales conservadas son notablemente escasas, hasta el extremo de no disponer de menciones explícitas e unívocas sobre la capilla. No obstante, en varios documentos comerciales y notariales fechados en el siglo XI se han detectado menciones a un territorio bajo la advocación del titular de la capilla, ubicados en el área que nos ocupa. Como viene siendo habitual en este tipo de documentación, las menciones que evocan la posible existencia de un templo son empleadas como referencias geográficas para trazar los límites de terrenos que eran objeto de transacción. Ejemplos de ello son un documento de venta fechado en 1019, donde *Sancti Mikaelis* es citado como afrontación de una parcela localizada *in apendicio Sancti Stephani de Alasse, in locum que dicitur Salitello*. *Sancti Mikael* es referenciado como el límite de otro terreno del valle *Ursian* (de Cerc) vendido en 1051. Unos treinta años más tarde, en 1085, la misma referencia es empleada en un documento de venta para delimitar unos terrenos ubicados en la misma zona. Finalmente, entre la documentación medieval cabe destacar un cabreo de los alodios de la catedral en Alàs y Artedó redactado entre los siglos XI y XII, donde nuevamente se menciona *Sancti Michaelis* como afrontación de un alodio sito en el término de Artedó. Las referencias explícitas a la iglesia de Sant Miquel se remontan a las visitas pastorales realizadas por el obispado en época moderna. No obstante, éstas revelan que en el siglo XVIII, Sant Miquel era un templo secundario, que en el siglo XX se incorporó al culto de la parroquia de Artedó hasta caer en completo desuso. La existencia del edificio adyacente al templo es documentada desde época moderna (conocido como casa de Sant Miquel), y recientemente —en el último cuarto del siglo XX, aproximadamente— ambas estructuras fueron objeto de una profunda intervención de restauración y adecuación del conjunto.

Identificada como Sant Miquel Rodat por Vidal y Vilaseca, la pequeña capilla se yergue sobre un afloramiento de roca, con una construcción adosada a su flanco meridional. Se trata de una pequeña iglesia compuesta por una sola nave y un ábside semicircular de menores proporciones, que exteriormente se entrega directamente a la nave. El conjunto fue construido empleando bloques de caliza de tamaño desigual, toscamente tallados aunque dispuestos en hiladas. El aparejo de la nave es

especialmente irregular, mientras que el del ábside se presenta más ordenado, a pesar de la variedad de tamaños de los bloques empleados en su construcción. De hecho, la lectura del paramento del ábside sugiere la sucesión de, por lo menos, dos fases constructivas, visibles tanto por el color del material pétreo como por las diferencias entre el acabado y el tamaño de los bloques empleados. El ábside es perforado por una pequeña ventana de doble derrame abierta inmediatamente bajo el alero del tejado y resuelta exteriormente con un arco abocinado con las dovelas de piedra toba, sobre un grueso antepecho monolítico de caliza.

El conjunto está cubierto por un tejado de losas de piedra –renovado y ejecutado sobre la cubierta antigua–, dispuestas a dos aguas sobre la nave y en modo troncocónico sobre el ábside, y la fachada occidental es rematada por una espadaña de un solo ojo con arco de medio punto, que aloja una pequeña campana.

El edificio es practicable a través de la puerta abierta en el eje de la fachada occidental, levantada por un escalón y singularizada con un vistoso arco de medio punto ejecutado con las dovelas a sardinell. El resto de la fachada es especialmente opaco, tan sólo perforado por una saetera en la parte alta, la cual es acompañada de una gran cicatriz de una grieta –hoy reparada– que recorre el flanco sur del muro. Por otra parte, el sector meridional que no contacta con el edificio colindante presenta un gran vano de medio punto a media altura, actualmente cerrado con una verja de forja. Según descripciones anteriores, parece que este vano permitía el acceso al coro desde la construcción adyacente, pero posteriores remodelaciones han dejado este espacio a la vista.

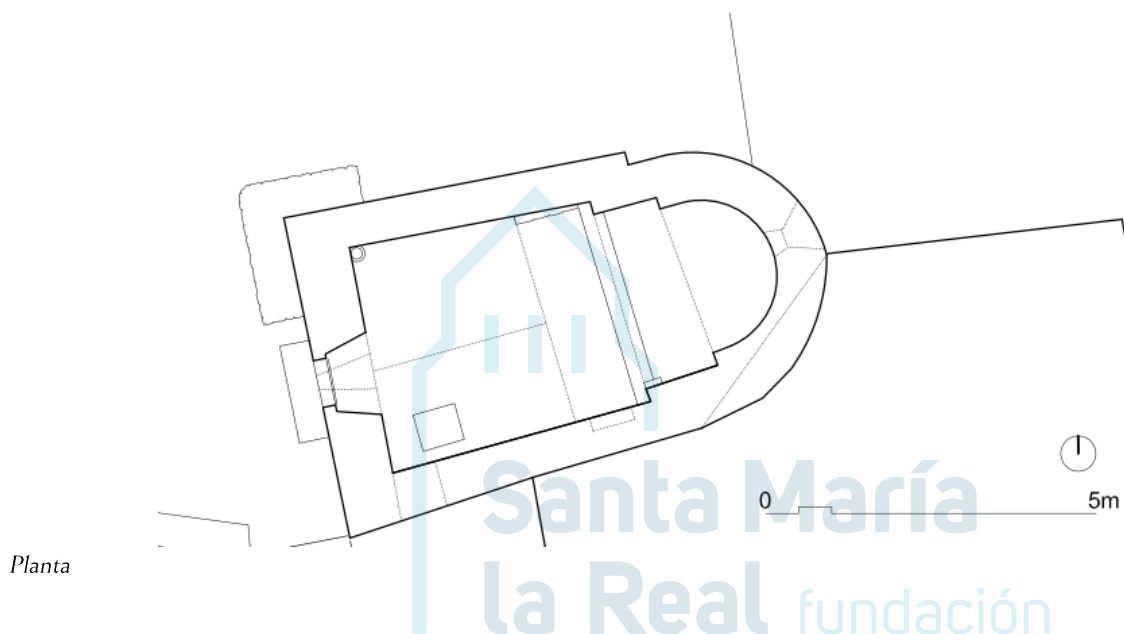
En el interior de la capilla, de reducidas dimensiones, cabe destacar las estructuras que articulan la transición entre la nave –cubierta con la techumbre sobre una armadura de madera– y el ábside, cerrado con bóveda de cuarto de esfera: se trata de dos elementos preabsidales de notable grosor, cubiertos con



Ábside y
muro
norte

sendos tramos de bóveda de cañón. El elemento situado en el flanco oeste aloja un pequeño nicho en el muro meridional, mientras que el arco inmediatamente anterior al ábside presenta una ligera desviación respecto al eje del sector occidental de la construcción, característica que se repite en el ábside, aunque la irregularidad resultante no es especialmente visible en alzado, sino que se revela principalmente a nivel de planta.

Esta pequeña capilla, sin duda un templo para el culto particular de la masía en la que se encuentra, presenta un estado loable gracias a los recientes trabajos de restauración de los que ha sido objeto. Su filiación románica es innegable, y pese a que apenas se conserva documentación al respecto, no es descabellado considerar que se trata de una construcción que mayormente hunde sus raíces hasta la época del románico pleno, aunque debe considerarse la posibilidad de la existencia de un edificio o estructura anterior.



TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ - PLANO CHRISTINE TERRIER

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 67-71; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 37-38; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 23-24; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 130-131; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 179-180; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 112-113; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 258-259 Y 263.

Iglesia de Sant Romà de Banat

LA IGLESIA QUE NOS OCUPA se encuentra en el lugar –hoy caserío, antiguamente un núcleo de población– de Banat, al pie del sector meridional de la sierra del mismo nombre. El acceso al enclave no presenta dificultad alguna y puede realizarse a través de una pista que arranca hacia el Norte desde la carretera que une Artedó y Vilanova de Banat, a poco más de 1 km de Artedó, y muy cerca de una marcada curva a la derecha (en dirección a Vilanova de Banat). El trayecto es de 1,5 km

aproximadamente y se adentra en terreno de titularidad privada. Si se prefiere, la aproximación puede realizarse a pie siguiendo las marcas del GR-150, que une Alàs y Vilanova de Banat pasando por Santa Maria de Les Peces y Sant Romà de Banat.



Vista general desde el sureste

Las menciones documentales al lugar de Banat no son extrañas en las fuentes conservadas, especialmente a partir del siglo IX, cuando los topónimos de *Banati* o *Banatte subteriore* son empleados como referencias geográficas en documentos de carácter comercial. Las referencias al templo de Sant Romà proliferan a partir del siglo X, encabezadas por la mención de la *parrochia de Villanova vel Banati* en el acta falsa de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell (fecha en 839, actualmente considerada como una falsificación posterior al año 860). De todos modos, y pese a la diferencia cronológica, existe la posibilidad que este documento se refiera al templo de la vecina localidad de Vilanova de Banat, de la cual se tiene constancia documental confirmada a partir de mediados del siglo XIII, cuando Galceran de Pinós decidió trasladar el castillo de Banat a la cima del Puig Calbell, enclave que pasó a ser rápidamente conocido como "vila nova" o "Vilanova i Banat". La mención explícita más antigua al templo se remonta al año 1030, cuando se redactó un documento de donación de un alodio localizado en el término de *Sancti Romani de Banato*. A lo largo de los siglos XI y XII, esta iglesia (*Sancto Romano de Banat, apenditio Sancti Romani in Banat, ipsa parrochia de Banat*) es un referente geográfico al cual recurren varios documentos comerciales y testamentarios para establecer los límites de los terrenos objeto de las distintas transacciones. Parece que, pese a que la población de Banat se desplazó a la actual Vilanova de Banat durante el siglo XIV el culto en este templo se mantuvo a lo largo de la Edad Media, pues consta que dicha parroquia pagó al obispado la décima correspondiente en 1391. No obstante, el progresivo abandono del lugar de Banat comportó también el abandono del templo, pues no se observan intervenciones propias de épocas posteriores que atestigüen una utilización continuada de esta iglesia.

La iglesia de Sant Romà de Banat se yergue en un prado en el flanco septentrional de Banat, y se revela como una construcción en un estado de conservación envidiable, gracias a una importante intervención

de restauración ejecutada en 2005. Se trata de un edificio de una sola nave, originalmente de mayor longitud que la nave actual, tal como lo evidencian los vestigios del muro meridional –con los restos de una hornacina en su cara norte–, actualmente empleado como elemento delimitador del flanco meridional del conjunto, donde se encuentra un pequeño bloque de nichos y el muro de cierre del acceso al mismo, perforado por un vano de arco rebajado en el flanco este. La cabecera está formada por un ábside semicircular más estrecho y más alto que la nave, de manera que el alero de la cubierta de losas de piedra –a dos aguas sobre la nave y en disposición troncocónica sobre el ábside– presenta una configuración invertida a la habitualmente presente en la mayoría de templos de estas características. La uniformidad volumétrica del conjunto solamente es interrumpida por la presencia de una pequeña espadaña en el eje de la fachada occidental, la cual presenta un solo ojo, singularizado en piedra toba, donde se aloja una pequeña campana.

La construcción presenta un aparejo desigual de bloques de piedra caliza ligados con mortero. La lectura de los paramentos permite identificar la convivencia de varias fases constructivas, algunas claramente relacionadas con la restauración del edificio. Así, la cabecera y gran parte del muro septentrional y la totalidad del muro meridional presentan un aparejo más regular, con los bloques dispuestos en hiladas; mientras que el flanco occidental del muro norte y la totalidad de la fachada oeste presentan un aparejo sensiblemente desordenado. En la zona media del muro septentrional se observan vestigios de una discontinuidad estructural que coincide con el cambio de aparejo: es la cicatriz resultante del trabajo de restauración, que tuvo como objetivo principal asegurar la estabilidad del conjunto, pues el sector noroccidental del mismo presentaba serios problemas y cedía a los empujes de la cubierta. Esto es especialmente visible en la fachada occidental, donde el trazado original de las esquinas de la misma, seriamente inclinadas, aún es visible. La problemática se resolvió reforzando tanto el firme donde se asienta la construcción, como enderezando y recuperando los lienzos al borde del colapso con un grueso importante de fábrica nueva.



*Vista
general
desde el
noroeste*

El templo es particularmente macizo, pues tan sólo lo perforan un pequeño vano cuadrangular en el muro norte y una ventana de doble derrame en el muro meridional, singularizada exteriormente con un arco de medio punto con el adovelado en piedra toba. Cerca de este vano se observa la cicatriz de una puerta, hoy tapiada, y en el flanco occidental del muro se abre la actual puerta de acceso (trasladada unos metros desde su ubicación original, cerca del bloque de nichos), realizada con grandes dovelas de caliza bien talladas y pulidas, que contrastan vivamente con el aspecto del resto del muro. Finalmente, cabe destacar la presencia de un vano cuadrangular en el eje de la fachada occidental, asimilable a una puerta aunque actualmente cegado y custodiado por una saetera, también cegada, y por un pequeño vano cuadrangular abierto prácticamente a la misma altura que ésta.

Para acceder al interior del templo es preciso descender tres escalones, que conducen al sector suroccidental de la nave, separada del presbiterio por un cancel de piedra y cubierta con la techumbre sobre una armadura de madera. El presbiterio se encuentra elevado sobre dos escalones, y la transición hacia el ábside era originalmente articulada mediante un arco de triunfo, probablemente de medio punto. En el flanco meridional del presbiterio, una pequeña capilla, protegida por un arco rebajado bajo un arco de descarga, perfora el muro perimetral, y el arco de triunfo presenta un nicho cuadrangular, también en el flanco meridional. El ábside, semicircular y cubierto con bóveda de cuarto de esfera, es perforado por un nicho cuadrangular en la parte alta del flanco norte, y en el centro, en una pequeña hornacina ligeramente elevada, se encuentra la imagen –actual– del santo venerado en el lugar.



Interior

Es precisamente en el interior de esta construcción donde se observan con mayor claridad las dificultades estructurales resueltas recientemente, especialmente visibles en el flanco noroccidental. Entre los elementos muebles conservados en el templo cabe mencionar la existencia de una pila benditera y otra bautismal, al lado de la puerta y en la esquina noroeste, respectivamente. Ambas son monolíticas, de piedra caliza, corte troncocónico y no presentan decoración alguna. Es altamente probable que se trate de piezas de época medieval, especialmente si se considera la cronología de utilización del templo.

El conjunto de Sant Romà de Banat presenta un estado de conservación muy bueno gracias a los recientes trabajos de restauración, los cuales no han afectado excesivamente la volumetría del edificio. Según las fuentes conservadas, la construcción se remonta hasta el siglo XI, y este templo devino un referente cuya presencia en el imaginario colectivo y la vida espiritual de la zona se alargó hasta después del abandono del núcleo de Banat a favor del de Vilanova, sin experimentar modificaciones sustanciales que afectaran en profundidad el carácter eminentemente rústico del conjunto.

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; Baraut i Obiols, C., 1979, pp. 33-34 y 46; Baraut i Obiols, C., 1980, pp. 48-49; Baraut i Obiols, C., 1981, p. 145; Baraut i Obiols, C., 1983, pp. 87-89; Baraut i Obiols, C., 1984-1985b, pp. 103-104; Baraut i Obiols, C., 1986-1987, pp. 55-56 y 145-147; Baraut i Obiols, C., 1988-1989, pp. 20, 62-63, 124-127 y 140-142; Castells Catalans, Els, 1967-1979, VI (2), pp. 1241-1242; Catalunya Romànica, 1984-1998, VI, pp. 111-112; Vidal Sanvicens, M. y López i Vilaseca, M., 1977, pp. 259 y 266.

Ermita de Santa Maria de Les Peces

AL ESTE DE ALÀS, en la parte alta de la zona conocida como Els Embalçats, se alza la ermita de Les Peces, bajo la advocación de santa María. El templo domina la llanura de La Seu d'Urgell y el paso del Segre tras el Baridà, erigiéndose como un referente visual característico en la sierra que custodia la margen izquierda del Segre a su paso por Alàs. Para acceder a la ermita es necesario dirigirse hacia el cementerio de Alàs y avanzar por la única pista –sin pavimentar– que arranca hacia el Este. Esta última aproximación puede atajarse y realizarse a pie siguiendo las marcas del GR-150, que une Alàs y la ermita, pasando también por el cementerio.



Vi
sta general
desde el
noroeste



Vista general desde el suroeste



Vista general desde el sur

El templo dedicado a santa María y ubicado cerca de Alàs fue empleado como referencia geográfica en múltiples documentos de carácter comercial desde mediados del siglo X, y el lugar conocido como *ipsas Petias*, *ipsas Pecias*, *ipses Peces*, *ipsas Pecas* o *ipsas Pezas* fue especialmente habitual en la documentación

relativa a este territorio fechada entre poco antes del año mil (988) y alrededor del primer tercio del siglo XI (1042). Cabe destacar que en 1077, el conde Ermengol –probablemente Ermengol IV– hizo donación de la población de Vilanova (de Banat) al cabildo de Urgell, y mencionaba la *villula que dicitur Pecias* como afrontación de dicha localidad. No obstante, no se conserva documentación medieval directamente relacionada con el templo que nos ocupa.

Se trata de un edificio de una nave, ostensiblemente ampliada hacia el Sur y una cabecera formada por un ábside semicircular de menores proporciones. El conjunto lo completa una torre campanario, adosada al flanco nororiental de la nave. Construida sobre un afloramiento de roca, la fábrica es robusta, y se sirve de bloques de caliza de tamaño variable dispuestos en hiladas ordenadas –especialmente en el ábside–, mientras que en la ampliación, el aparejo deviene más pequeño y desordenado, ligado con mortero. La cubierta es de losas de piedra, en disposición troncocónica sobre el ábside, a vertiente simple sobre el campanario y a doble vertiente sobre la nave, cuyo alero sobresale notablemente respecto el plano mural.

Originariamente, la ermita presentaba una nave muy estrecha que fue recrecida y ampliada, probablemente en época moderna, de tal modo que la entrada y el ábside están descentrados respecto a la volumetría actual. La entrada, por el Oeste, se eleva sobre nueve escalones y singulariza un arco de medio punto ejecutado con sillares bien tallados y pulidos. Sobre la puerta se abre una ventana de arco abocinado con las dovelas a sardinel, y la fachada original es coronada con una pequeña marca cruciforme, que evoca las ventanas de Sant Esteve de Sauvanyà o Sant Genís de Tost. En el centro de la fachada actual, un vano cuadrangular permite la iluminación del interior.

En la fachada meridional destaca la presencia de un vano tapiado, resuelto con poca pericia mediante un arco de medio punto con las dovelas a sardinel, mientras que en lo referente a la cabecera, ésta se entrega directamente a la nave. Además, cabe destacar la cornisa de bloques alargados de piedra toba, moldurada a bisel aunque notablemente desgastada. En el eje del ábside se abre una ventana, singularizada exteriormente mediante un arco de medio punto de piedra toba.

La mayor parte del edificio presenta numerosas cicatrices de viga o de posibles estructuras anexas hoy desaparecidas, especialmente en la zona del campanario. Éste es de planta cuadrada, y supera en altura la nave de la ermita. Adosado al muro septentrional, poco antes de la transición entre la nave y el ábside, el campanario presenta una construcción ordenada y robusta, con la parte baja de los muros ligeramente más gruesa que el resto de la estructura. En la parte alta se abren tres vanos –excepto en la cara meridional–, aunque los de la cara oriental y septentrional están actualmente tapiados. Estas aberturas están profundamente modificadas, enmarcadas con lesenas lisas de notable grosor, mientras que el único vano aún practicable presenta un perfil vistoso, en tanto que resuelto mediante un arco de medio punto parcialmente tapiado para acoger una pequeña campana.

La ampliación del templo es claramente visible en el interior, donde el cambio de paramento y el uso de enlucido permiten identificar el recrecimiento en altura de los muros originales –en piedra vista– y el engrandecimiento de la nave. Ésta se cubre con una armadura de madera, y el acceso al interior está protegido con un escalón. En el muro norte se abre el acceso al campanario, resuelto con un arco rebajado de piedra toba, y en el muro meridional puede identificarse claramente el vano tapiado anteriormente mencionado.

Mientras que el ábside se entrega directamente al muro oriental, la transición entre este espacio y la nave es resuelta mediante un arco de triunfo, de medio punto y levantado sobre un escalón, ejecutado dentro de la estructura del ábside. Por su parte, el ábside se eleva sobre un segundo escalón y es cerrado mediante una bóveda de cuarto de esfera. Cabe mencionar la presencia de restos –muy escasos y de factura

moderna– de decoración pictórica mural en la zona presbiterial, así como la presencia de una pila benditera monolítica –probablemente no original– de corte semiesférico y sin decoración alguna, instalada en el muro occidental.

Su ubicación privilegiada y su condición de referente visual en una gran zona al Este de La Seu d'Urgell han hecho de esta ermita un emplazamiento de gran importancia en el imaginario local. Las importantes modificaciones a las que fue sometido en época moderna no han afectado especialmente la composición volumétrica del edificio, el cual pese a su factura claramente rural enraiza en las formas características del románico pleno.



Interior

la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 75-76; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 48-49; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 80-81 Y 102-103; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 42-45, 54-55 Y 121-122; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 24-26, 46-48 Y 101; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 46-47; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 137-145; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 179-180 Y 297; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 45-47; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 109-110.